

daron consignados en el libro de la fama.

El padre de Leonardo, convencido de que su hijo podría brillar algun día consagrado á la pintura, no quiso obstinarse en su primer pensamiento, y resolvió llevarle á Florencia, donde á la sazón tenia gran nombre el pintor Andrés Verrochio. Mediaba además la circunstancia de que era amigo del padre de Leonardo, y valido de su amistad, le consultó acerca de la resolución que pensaba tomar, rogándole le aconsejara luego que conociera las disposiciones de su hijo.

No tardó mucho tiempo Andrés Verrochio en conocer que la vocacion de Leonardo era verdadera y en aconsejar á su amigo que le dejase al jóven Leonardo, en quien se prometia hallar uno de sus más aventajados discípulos.

Efectivamente, los adelantos del jóven fueron muy rápidos, en términos que al poco tiempo llegó á aventajar á su maestro. Tanto en las obras de pintura, como en la escultura y arquitectura, acertaba á imprimirlas el sello de su privilegiado ingenio, adelantando rápidamente en estas tres manifestaciones del arte, produciendo modelos notables por su buen gusto y corrección.

Ocupábase Leonardo en pintar algunos cuadros y retratos, y su nombre iba adquiriendo fama, no solo en Florencia, sino en las demás ciudades de Italia.

Uno de los admiradores del jóven Vinci era Ludovico Sforzia, llamado el Moro, hombre muy aficionado á las bellas artes y que dispensaba protección á sus cultivadores. Cúpole á Leonardo la suerte de ser favorecido por Sforzia, quien le señaló un sueldo de quinientos escudos anuales, enviándole á Milan, donde habia de continuar sus estudios.

Entre los servicios que prestó al arte Leonardo di Vinci durante su estancia en Milan, se cita por sus biógrafos la reacion de una Academia de arquitectura. Desagradábale el estilo gótico introducido por Mochelino, y no contento con reprobar el mal gusto de los que se guían á este maestro, consiguió que sus nuevos modelos restituyeran la antigua pureza del arte y desterraran

completamente las obras de los discípulos de Mochelino.

Cuéntase una anécdota de la vida de Leonardo di Vinci que no deja de ser interesante.

Habiéndole encargado Ludovico Sforzia que pintase un cuadro que representase la Sagrada Cena, destinado al refectorio de los padres dominicos del convento de Santa María de Gracia, quiso el maestro desempeñar su cometido con el mayor esmero é inspiracion. Hallaba que el asunto era grandioso, y que á los personajes que debian aparecer en el cuadro era preciso que les diera una expresion y un carácter exacto y sublime, para que la verdad de aquella situacion brillara por su naturalidad al mismo tiempo que por el carácter místico, solemne y divino que debia brillar en un cuadro donde figuraran el Redentor del mundo y los primeros apóstoles de su Iglesia.

Algun tiempo tardó en la realizacion de su pensamiento; trazó admirablemente las figuras de Pedro, Juan, Santiago y las de los demás discípulos de Jesús, y su obra iba teniendo un efecto maravilloso; pero llegó á un punto en el cual su desconfianza le impedia terminar la obra.

Faltábanle solo las cabezas de Jesús y de Judas, y en vano buscaba en su mente la imágen hermosísima y varonil que correspondia á la figura del Redentor, y la expresion hipócrita y avara del mal Apóstol.

Esta indecision del gran artista dió motivo al prior del convento para que en varias ocasiones le pidiera la conclusion del cuadro, que ya hacia mucho tiempo que esperaba la comunidad. Leonardo di Vinci se habia excusado con algunas promesas; pero á la verdad dejaba pasar los dias sin que tomara los pinceles para concluirle.

Ya cansado el fraile de esperar, quiso comprometer al artista, y al efecto, hallándose este en presencia del duque Ludovico Sforzia, le dijo en tono de chanza:

—Tengo que reprenderos duramente, porque veo que os domina un pecado mortal.

—Bien podrá ser, le contestó Leonardo con naturalidad; y dando á sus palabras un acento festivo, añadió: pero supongo que no irá su paternidad á

LOS TEATROS EN 1870.

MERCANTILISMO: hé aquí la etiqueta que pondriamos de buena gana al legajo de las Memorias teatrales del año 70.

No busquen los lectores una sola chispa de arte, de inspiracion.

El pueblo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

Este axioma se ha practicado en todas partes, y en España más aun.

Con decir que en Madrid ha llegado el can-can *Las modistas de Paris* á la 1.200 representacion, está dicho todo.

Hemos tenido can-can en los *Bufos*, can-can en la *Zarzuela*, can-can en los teatros-cafés.

El *Teatro Español* ha vivido modestamente; el de *Lope de Rueda* reunió una compañía de actores aplicados ganosos de rendir culto al arte, y tuvo que cerrar sus puertas.

Una gran desdicha lamentaron los amantes del arte escénico.

Matilde Díez, la artista inspirada, la gloria más refulgente del teatro moderno, se eclipsó durante la primera parte de la temporada.

Todos creyeron que se retiraba del teatro, y este suceso se consideró justamente como una irreparable pérdida.

Por fortuna no fué así: Matilde reapareció, y en la presente temporada figura en primer término en el primer teatro de España.

Como un festimonio de admiracion y cariño reproducimos su retrato.

¿Necesitamos hacer su biografía? No: es inútil tarea.

Hace treinta años que vive en el corazon y en la inteligencia de todos cuantos concurren á los teatros; ha hecho latir el corazon de las generaciones que en este tiempo se han sucedido; ha sido y es el ídolo del pueblo; todos la conocen, todos recuerdan sus triunfos, sus pesares y sus alegrías íntimas; todos saben que su talento y su corazon son privilegiados, son únicos.

Terminaremos esta seccion recordando á los que en el año 1870 han bajado al sepulcro.

Tres son los principales, los que no hemos olvidado, los que difícilmente

publicar mis culpas declarándolas delante del señor duque.

—No lo haré si os molesta, pero tal era mi intencion.

—Entonces, replicó Vinci, hablad, y sepamos ese pecadazo; no quiero contrariar vuestra intencion.

—Pues bien. Yo queria acusaros de estar dominado por la pereza.

Y al decir esta palabra se cambió entre el fraile y Leonardo una doble mirada que tuvo una venturosa consecuencia, pues cuando aquel queria adivinar en el gesto de Leonardo cuál era el efecto de su intencionada acusacion, éste halló en el semblante del fraile una malignidad que debió parecerle preciosa.

—Efectivamente, dijo el pintor con mucha calma; confieso que soy muy pecador, y hé aquí mi cuadro de la Sagrada Cena que me acusa diariamente de perezoso. Solo me faltan para concluirle las cabezas de Jesús y de Judas, porque no encontraba en mi imaginacion el tipo hermoso que debe expresar la divinidad del Salvador, ni el pensamiento que debe significar el maligno gesto de Iscariote, mas por fortuna ya hallé el original de esta última cabeza, y mañana estará concluida.

Y dícese que cumplió su palabra retratando el rostro y la mirada del prior del convento en la figura que correspondia á Judas.

Pocos dias despues terminó el cuadro que reúne todos los primores de su admirable pincel.

Leonardo di Vinci abandonó á Italia y pasó á Paris, á cuya capital le habia llamado el rey Francisco I.

Las obras de aquel maestro eran cada dia más codiciadas, y su mérito justificaba la alta reputacion del inspirado hijo de Apelés. Todos admiraban su génio y le encomendaban las obras de más difícil desempeño.

Hallábase en Fontainebleau ocupado en pintar una cacería cuando cayó enfermo. Fué á visitarle el rey, y al verle entrar se incorporó Leonardo; acaso este pequeño esfuerzo que hizo para rendir acatamiento al ilustre personaje que se acercaba á su lecho, aceleró su muerte. Un minuto despues espiraba en los brazos del monarca. Tenia Leonardo setenta y cinco años. Su fama le ha sobrevivido.

olvidaremos: Gaztambide, el distinguido y popular compositor, muerto al regresar de América; Camprodon, el laborioso, inteligente y maestro autor dramático, muerto en la Habana el 17 de Agosto; Juan Catalina, concienzudo y discreto actor, que falleció en el mismo mes, joven aun, pero gastado por un trabajo continuo, por una aplicación admirable.

Que su memoria sea un ejemplo, y que sirva de estímulo á los que hoy siguen sus huellas el homenaje que el público ha rendido al mérito de aquellos.

La temporada teatral de 1870 á 1871 empieza en Madrid con bastante animación.

En el teatro de la Opera funcionará una magnífica compañía. Gracias á la guerra entre Francia y Prusia, los artistas que hacían las delicias de Paris y Berlín son menos exigentes y vendrán á Madrid. Por otra parte, las familias españolas y americanas que residían en el extranjero, y no pocas francesas que han venido á pasar el

invierno en la corte, aseguran al empresario con un crecido abono el éxito pecuniario de su empresa.

En el teatro Español hay una brillante compañía. Aparecen en ella en primer término Matilde Díez, Elisa Boldun, Valero, Catalina y Mariano Fernandez.

La Zarzuela ofrece poco can-can y muchas obras lírico-dramáticas que nos recuerden los buenos tiempos de este género.

En la compañía figuran Elisa Zamacois, Manuel Sanz, Caltañazor y Landa.

Un joven actor entusiasta del arte y dotado de excelentes disposiciones, el Sr. Vico, ha formado una compañía que actuará en *Lope de Rueda*.

Por último, en Novedades y en los demás teatros-cafés habrá funciones; y si no cambia de aficiones el público, Arderius y sus bufos divertirán en el Circo á los desocupados.

El comienzo es bueno: veremos cómo acaban las empresas, que con tanto denuedo solicitan el favor del público.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 87.144.006 florines.
Gastos. . . . 87.324.600 id.

Bélgica (reino de).—Superficie, 2.945.539 hectáreas; población, en Diciembre de 1866, 4.839.094 habitantes; capital, Bruselas, habitantes 163.434.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 176.525.000 francos.
Gastos. . . . 176.498.186 id.

Bolivia (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 1.315.022; población, 1.987.352 habitantes; capital Sucre, 19.200 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . . 2.471.000 piastras.
Gastos. . . . 2.435.000 id.

Bremen (ciudad libre de).—Superficie, 257 kilómetros cuadrados; población en 1867, 109.572 habitantes; la ciudad de Bremen tiene 74.945 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.220.114 thalers.
Gastos. . . . 2.162.166 id.

Brasil (imperio del).—Superficie, en kilómetros cuadrados, 8.130.000; población en 1868, 8.384.000 habitantes libres y 1.674.000 esclavos; capital, Rio-Janeiro, 396.136 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 146.112.000 francos.
Gastos. . . . 176.870.922 id.

Brunswick (ducado de).—Superficie, 369.042 kilómetros cuadrados; población en 1867, 302.792 habitantes; capital, Brunswick, 50.502 habitantes.

Siguiendo la costumbre que hemos establecido en nuestros *Almanaques* anteriores, vamos á ofrecer tambien un lugar en el de este año á la estadística, cuyo estudio no solo es curioso, sino que tiene una importancia que no necesitamos encarecer. Al efecto comenzamos por el

CUADRO DE ESTADÍSTICA GENERAL

Ó SEA

datos de la superficie, población y situación de la Hacienda en los Estados de Europa, América, Asia y Africa.

Anhalt (ducado de).—Superficie, 2.320 kilómetros cuadrados; población en 3 de Diciembre de 1867, 197.041 habitantes; capital, Denau, 16.306 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.029.500 thalers.
Gastos. . . . 2.838.500 id.

Austria (imperio de).—Superficie, 620,400 millas cuadradas; población en 1857, habitantes, 32.512932; capital, Viena, 578.525.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 999.380.999 florines.
Gastos. . . . 302.999.534 id.

Baden (gran ducado de).—Superficie, 15.284 kilómetros cuadrados; población en 1867, 1.434.970 habitantes; capital, Karlsruhe, 32.004.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 19.328.263 florines.
Gastos. . . . 19.138.062 id.

Baviera (reino de).—Superficie, 75.836 kilómetros cuadrados; población en 1867, 4.824.421 habitantes; capital, Munich; habitantes, 180.688.